

Presentación del libro de María Noel Lapoujade *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*

Dra. Rosa M. Margarit

La señora María Noel Lapoujade nos presenta su libro, **La imaginación estética en la mirada de Vermeer**, del cual se desprende un análisis sobre la obra de Vermeer, representante holandés del Siglo XVII. Las obras de Vermeer están pintadas desde alguien que mira: ese sujeto virtual queda señalado por los motivos que obstaculizan mi presencia, una mesa, una silla, un tapiz, el enlosado del suelo, un instrumento musical.

Desde el inicio de este libro la pintura de Vermeer se nos presenta en la portada con la obra: *La joven de la perla*. Es a partir de unos minúsculos puntos de luz que el cuadro nos transmite toda la carga de sensualidad de la muchacha, sobre los labios carnosos, sobre las pupilas que nos miran, sobre la perla, que al fin y al cabo da título a la obra; o tal vez, la propia naturalidad y frescura de la expresión, que girada la cabeza sobre el espectador parece haber detenido su juventud en un instante eterno de belleza y familiaridad. Con esta obra la autora nos invita a adentrarnos a este mundo del instante en la pintura de Vermeer.

Sin embargo, el cuadro que nos ocupa es una rareza en el conjunto de su obra de Vermeer. Por una parte, desconocemos a quién se representa, y tampoco sabemos si se trata de un retrato espontáneo o no. Además, cambia el entorno habitual de los cuadros de Vermeer, porque esos encuadres en habitaciones detallistas, llenas de objetos

y referencias visuales, y envueltas en una luz resplandeciente, se ha sustituido ahora por un fondo neutro del que destaca con toda su fuerza el rostro de la muchacha y, particularmente, la mirada. Creemos que es por la fuerza de su mirada, que esta obra nos introduce en el conjunto de toda la obra de Vermeer.

Por otra parte, la lectura del libro nos llena por un trabajo que llamaría arqueológico, minucioso y detallista de la pintura de Johannes Vermeer a partir de una concepción de la imaginación estética cuyos referentes son Schiller y Nietzsche y tejida en las relaciones entre filosofía, geometría, óptica y pintura. María Noel Lapoujade, a partir de la obra de Vermeer hace un recorrido por la imaginación humana y la actividad estética para explicar las relaciones que pueden establecerse entre la filosofía, la geometría, la óptica y la pintura. O sea, la geometría de Euclides y de Leonardo da Vinci, la concepción de la óptica de Huygens en su relación con Descartes y la filosofía de Spinoza. Este entramado conforma la imaginación estética con que la autora nos elabora el discurso filosófico de la obra del pintor.

Nos dice, además, que la imaginación preserva en el ser humano: sus acciones, movimientos, creaciones e invenciones y que estas están dirigidas hacia la vida y la armonía con el individuo, con el cosmos y con lo demás; todo esto, frente a nuestro mundo cada vez más violento y destructivo.

En la mirada de Vermeer, relata Lapoujade, la imaginación estética representa una teoría donde la óptica, la pintura y la búsqueda de la luz que realiza el artista, junto con su imaginación, se convierte en rectora de estos procesos de creación, en un contexto interdisciplinario que crea declives y líneas geométricas plasmadas en su pintura.

La imaginación es el factor común en todos los aspectos subjetivos del arte, con las leyes invariables de la belleza: equilibrio, armonía, simetría y ritmo. La composición es la suma total de todas estas propiedades cuyo propósito es organizar los elementos físicos que conforman un esquema coherente. Es imposible llegar a comprender la complejidad y los sistemas complejos sin estos atributos. Es la facultad de imaginar la que asegura que nuestras mentes no estén satisfechas en una actividad circunscrita y permita que deseemos crear e ir más allá de lo establecido. La imaginación es el establecimiento de nuevas relaciones entre los elementos que se han ido acumulando en nuestra memoria, nuestra experiencia, a lo largo del tiempo. Se trata de estructurar de antemano del mundo del mañana, adaptando nuestro comportamiento a la nueva estructura creada. Fue la imaginación lo que permitió a Einstein la elaboración de las teorías de relatividad, reconociendo, en una de sus frases célebres, que “la imaginación es más importante que el conocimiento”.

El hecho de que la imaginación (o «fantasía») juega un papel decisivo, aunque misterioso, en la creación artística, había sido ampliamente reconocido: Pero su forma de actuación -el secreto de la inventiva y la originalidad- no fue sometida a investigación sistemática con anterioridad a los empiristas del siglo XVII. Entre

los racionalistas, la imaginación, considerada como una facultad registradora de imágenes o como una facultad combinadora de ellas, apenas desempeñaba papel alguno en el conocimiento. Pero ya Bacon colocó a la imaginación, en cuanto facultad, al nivel de la memoria y la razón, asignándole el campo de la poesía, a la manera como la historia y la filosofía (incluyendo, por supuesto, tanto la filosofía moral como la natural) fueron asignadas a otras facultades.

Thomas Hobbes, en los primeros capítulos de su *Leviathan* (1651), intentó ofrecernos el primer análisis de la imaginación, definida por él como «sentido decadente», refiriéndose a los fantasmas o imágenes que subsisten después de haber cesado los mecanismos fisiológicos de la sensación. Pero, junto a esta «imaginación simple», que es pasiva, existe igualmente la «imaginación compuesta», que crea nuevas imágenes ordenando las viejas. Hobbes afirma que la «serie» de pensamientos de la mente va guiada por un principio general de asociación, pero no desarrolla plenamente esta idea. Es a partir de estas y otras reflexiones filosóficas que la imaginación deja de ser “la pariente” pobre de la razón.

En la filosofía y en la historia de la estética muchos autores se han ocupado del papel que desempeña la imaginación; sin embargo, encuentro en la obra de la Dra. Lapoujade la imaginación estética en dos formas: Una, en la obra de Vermeer cargada de elementos ricos y creativos, y otra, en el análisis imaginativo que la autora nos ofrece.

Aunque la primera parte de la obra es árida, el resto del texto es un viaje lleno de imaginación, con sombras y claros, que de manera muy fluida, con argumentaciones breves, aforismos, páginas llenas de poesía, documentos, nos remite a pequeñas pinceladas, donde se encuentra una multiplicidad, diversas lecturas: de relaciones entre estética y epistemología y como un trabajo nos aporta un legado a una “metafísica del arte”.

Le agradezco a la Dra. Lapoujade que a través de esta obra nos dé a conocer a Vermeer de Delft, en realidad Johannes Van der Meer (Delft 1632-1675) caracterizado por sus obras de pequeño tamaño y tema burgués e intimista que en gran medida, debido a su técnica y su luminosidad, hace que sus obras sen totalmente diferentes a los pintores de su tiempo.

La lectura de este libro aporta un grano de arena en pro de lo que es la armonía, la belleza, el disfrute estético, la sensibilidad y la “verdad” que toda obra de arte nos ofrece.

Y como María Noel Lapoujade nos dice: “La trama de los textos(arte), en sus múltiples encuentros y desencuentros, tejen con hilo delicado del lenguaje unas bellas configuraciones del misterio.” (María Noel Lapoujade.” El misterio construido”. *Diálogos sobre Ontología y estética*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995). Todo arte resiste el análisis, pero como obra sigue siendo un misterio.